



Masculinidades Plurales

Reflexionar en clave de géneros



Al servicio
de las personas
y las naciones





Masculinidades Plurales

Reflexionar en clave de géneros

CRÉDITOS

TRAMA

Desarrollo y adaptación de contenidos:

Lucila Tufro

Mediación comunicacional y pedagógica:

Lucila Tufro

Flavia Demonte

María Laura Bidart

Daniela Bruno

LAZO BLANCO

Desarrollo y adaptación de contenidos:

Hugo Huberman

PNUD Argentina

Representante Residente:

Martin Santiago Herrero

Representante Residente Adjunta:

Cecilia Ugaz

Equipo técnico:

Andrea Balzano (*Área de Género*)

Alejandra García (*Área de Género*)

Virginia García (*Área de Comunicación*)

Diseño e Ilustraciones:

Lucas Giono

Masculinidades plurales : reflexionar en clave de géneros / adaptado por Hugo Huberman y Lucila Tufro ; ilustrado por Lucas Giono. - 1a ed.- Buenos Aires : Programa Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD; Trama, 2012. 68 p. : il. ; 22x22 cm.

ISBN 978-987-1560-37-0

1. Estudio de Género. I. Huberman, Hugo, adapt. II. Tufro, Lucila, adapt. III. Giono, Lucas, ilus. CDD 305.31
Fecha de catalogación: 11/04/2012

©Copyright Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2012. Esmeralda 130, piso 13, C1035ABD, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Hecho el depósito que marca la ley 11723.

El análisis y las recomendaciones de esta publicación no reflejan necesariamente las opiniones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, de su Junta Ejecutiva o de sus Estados miembros. Esta publicación fue realizada por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo de Argentina, la Asociación Civil Trama y la Campaña del Lazo Blanco y es el resultado del trabajo de un equipo técnico de profesionales.

Todos los derechos están reservados. Ni esta publicación ni partes de ella pueden ser reproducidas mediante cualquier sistema o transmitidas, en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, de fotocopiado, de grabado o de otro tipo, sin el permiso escrito previo del editor.

ÍNDICE

Presentación	II;VII
<i>Capítulo 1. Noticias del mundo</i>	01
<i>Capítulo 2. El reinado del patriarca</i>	05
<i>Capítulo 3. Generando reflexión</i>	08
<i>Capítulo 4. La masculinidad hegemónica</i>	12
<i>Capítulo 5. Los mandatos de la masculinidad hegemónica</i>	15
<i>Capítulo 6. Costo-beneficio</i>	18
<i>Capítulo 7. Las violencias</i>	21
<i>Capítulo 8. Masculinidades, en plural</i>	33
<i>Capítulo 9. Preparación para el trabajo grupal</i>	38
<i>En acción:</i>	
<i>a. La vida dentro de una caja</i>	40
<i>b. Típicamente masculino</i>	42
<i>c. Nos enseñan a ser hombres</i>	44
<i>d. Red de compromisos</i>	46
<i>e. La silueta</i>	48
<i>f. La lotería de la vida</i>	50
<i>g. Collage de la violencia</i>	52
Bibliografía y Recursos en la Web	54

Trama

Lazos para el desarrollo

En un contexto como el actual, en el que las organizaciones sociales se proponen superar la fragmentación y la focalización (que caracterizaron la década previa) y asumirse como actores clave de la política pública, queremos que el aporte significativo de Trama sea articular desde la comunicación experiencias y proyectos colectivos al servicio de la igualdad de oportunidades y el fortalecimiento de una democracia más participativa. Para ello trabajamos en la construcción de conocimientos, capacidades y acciones de comunicación para el desarrollo, recuperando las sensibilidades y los sentidos de los grupos, organizaciones y comunidades con las que trabajamos.

Nuestra experiencia nos ha comprobado que los procesos de comunicación educativa y política (pensada como un ámbito para hacer real y palpable la participación) contribuyen en general al diálogo y la concertación entre ciudadanos y ciudadanas, organizaciones sociales y el Estado, y promueven particularmente las voces de las mujeres y los jóvenes, generalmente marginadas.

Por eso trabajamos con organizaciones, grupos y comunidades, y diseñamos, implementamos y evaluamos estrategias de comunicación, incidencia y movilización sociales para la promoción de políticas públicas que fortalezcan los derechos de las mujeres y jóvenes. Además, promovemos y desarrollamos estudios e investigaciones en el campo de la comunicación, en general de carácter inclusivo, para orientar el diseño de iniciativas y estrategias de intervención en el campo de los derechos humanos.

En ese camino, hemos colaborado, participado activamente e incluso integrado organizaciones, grupos y redes vinculadas a los jóvenes y las mujeres, como la Red CEDAW, AMMAR (Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina), UNFPA (Fondo de Población de Naciones Unidas), la Red de Mujeres Solidarias, FEIM (Fundación para Estudio e Investigación de la Mujer), UNICEF (Fondo de Naciones Unidas para la Infancia) y la Dirección de la Mujer del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, entre otros. Los aprendizajes y desafíos que recogimos en aquellos espacios de trabajo nos inspiraron y alentaron para la creación de Trama y de esta serie de cuadernillos, a la que dimos el nombre de Pico de Lora.

Campaña del Lazo Blanco

La Campaña del Lazo Blanco rompe los silencios históricos de los hombres frente a la violencia contra las mujeres, para que poco a poco nos animemos a mostrarnos como parte de la solución más allá del problema.

La violencia de género es una realidad que no queremos en nuestro presente ni en nuestro futuro. “Somos andando”, decía el poeta; y aquí estamos nosotros, ligados con organizaciones sociales, de mujeres, jóvenes y adultos, haciendo camino. Somos la voluntad de decir basta: basta ya de violencia, explícita o implícita, hacia mujeres, jóvenes, niños y niñas. No somos convidados de piedra frente a tales acontecimientos.

No estamos buscando lugares centrales sino participar junto a otros y otras de procesos sociales hacia la equidad, la aceptación y el respeto mutuo.

No hay fórmulas. Sí hay algunas premisas: no callar, ser activos en la sensibilización de nuevas configuraciones y conductas, reconocer que debemos estar atentos a cómo la violencia ha sido parte de nuestros itinerarios vitales, de nuestro hacernos hombres.

El objetivo de la Campaña, situado en el largo plazo, exige sensibilizar al conjunto de la sociedad sobre la necesidad de un “cambio en el modelo de relación social” entre hombres y mujeres, fundamentalmente en el ámbito afectivo, para avanzar en la consolidación de los derechos ciudadanos de las mujeres. En un primer momento, buscamos contribuir a generar una nueva actitud frente a la violencia de género.

El trabajo, la empresa, el aula, las instituciones, las fuerzas de seguridad, el deporte son ámbitos cotidianos en que estaremos presentes con nuestros lazos blancos, registrando, exponiendo qué otra vida más saludable y equitativa es la que deseamos para nosotros, nuestras compañeras, mujeres, hijas e hijos. Lazo Blanco de Argentina y Uruguay es una realidad. La campaña está en marcha, continua, perseverante.

PNUD

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

El PNUD, es la red mundial de la ONU en materia de desarrollo. Presente en 177 países, trabaja con los gobiernos y las personas, para ayudarlos a encontrar soluciones a los desafíos del desarrollo, fortaleciendo las capacidades que les permitan vivir dignamente, disfrutar de sus derechos y ser parte de una comunidad con mayores niveles de justicia y equidad.

En Argentina, el PNUD cumple un programa de cooperación y asistencia técnico-financiera que se enmarca en las prioridades del país; impulsa y provee apoyo técnico sustantivo y de gestión a más de 100 proyectos ejecutados por organismos gubernamentales y de la sociedad civil. Cooperando con el desarrollo de capacidades, se enfocan en el fortalecimiento de la gobernabilidad democrática, la promoción de los derechos humanos, la reducción de la pobreza, el desarrollo inclusivo, el cuidado del ambiente natural y humano, la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres.

La igualdad de género es una dimensión clave para alcanzar los principales objetivos de desarrollo humano. Como se señala en los documentos corporativos de PNUD: “El desarrollo humano, como un proceso de ampliación de las opciones de las personas, no puede tener lugar cuando se restringen las opciones de la mitad de la humanidad. Los objetivos dirigidos al empoderamiento de las mujeres y a corregir las desigualdades de género en la esfera social y económica, así como en términos de derechos civiles y políticos deben ser tomados junto a esfuerzos para tener en cuenta género en los procesos de derechos”.

IV

El PNUD en Argentina, ha intensificado sus esfuerzos para que la promoción de la igualdad de género, se constituya en un eje sustantivo de su programa de cooperación, coherente con el marco estratégico establecido tanto a nivel global (*Empoderadas e iguales. Estrategia de Igualdad de Género 2008-2011*), como a nivel local (*Desafíos para la igualdad de género en Argentina. Estrategia del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*).

La Serie Pico de Lora

Desde el nacimiento de Trama, quienes formamos parte del equipo técnico coincidimos en la necesidad de contar con un relevamiento y análisis actualizado de las necesidades, los recursos y las capacidades de comunicación de las organizaciones sociales; en especial, aquellas que trabajaban con las mujeres y jóvenes en contextos de pobreza y marginación. A partir de un primer relevamiento, observamos la necesidad de elaborar y divulgar un “kit”, una caja de herramientas teórico-prácticas que permitieran a este tipo de organizaciones desarrollar y autoevaluar sus propósitos, estrategias, acciones y productos de comunicación para el cumplimiento de objetivos de organización popular e incidencia en el ámbito de lo público.

La serie Pico de Lora es el resultado del acompañamiento y asistencia técnica a experiencias diversas, con la finalidad de fortalecer su gestión y el impacto de sus acciones, en especial, de comunicación. Estas vivencias junto a las organizaciones nos permitieron vislumbrar un primer mapeo de necesidades, recursos y capacidades de gestión y comunicación, sobre el cual trazamos los ejes de los cuadernillos que integran esta serie.

Pico de Lora fue pensada como una caja de herramientas para fortalecer el trabajo de organizaciones sociales, particularmente aquellas que trabajan con mujeres y jóvenes en situación de vulnerabilidad. Esperamos que sea un aporte significativo para líderes, dirigentes y referentes comprometidos/as con la equidad de género, el protagonismo juvenil y los derechos humanos.



Este cuadernillo

La presente entrega de la serie Pico de Lora es fruto del trabajo conjunto entre Trama y los compañeros de la Campaña del Lazo Blanco: Hombres comprometidos con el fin de la violencia hacia las mujeres de Argentina, con el apoyo del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). Su principal objetivo es brindar conceptos y herramientas para reflexionar sobre las masculinidades en el marco de los análisis de género.

Durante más de cincuenta años, el pensamiento feminista y la acción de los movimientos de mujeres permitieron demostrar que las desigualdades de género y el machismo funcionan como causas y sostenes de las diversas manifestaciones de violencia contra las mujeres. La evolución del sistema internacional de derechos humanos y la emergencia de nuevos valores en nuestras sociedades confluyeron en corrientes de pensamiento que condenan todo tipo de violencia, incluida la de género. Consecuentemente, muchos fueron los esfuerzos para visibilizarla, crear servicios de asistencia y políticas públicas para enfrentarla. Sin embargo, como señala Eleonor Faur (2004), “la reflexión sobre las relaciones sociales entre hombres y mujeres quedó prácticamente suscrita a un submundo habitado por mujeres”.

Si partimos de la premisa de que las relaciones entre los géneros (incluidas las violentas) son el resultado de una historia cultural, la única forma de cambiarlas es promoviendo nuevos valores basados en los principios de igualdad y equidad. Y estos valores deben ser compartidos tanto por varones como por mujeres. En este sentido es imposible pensar en erradicar la violencia hacia las mujeres sin involucrar y comprometer a los hombres.

Del mismo modo no podemos decir que la violencia masculina es natural sino construida culturalmente en los itinerarios vitales de cada uno de ellos y está presente en sus vidas, muchas veces sin que ellos sean totalmente “conscientes” de esa presencia que lleva a lastimar y que a la vez los lastima.

Jean-Paul Sartre llegó a señalar que “si bien no somos responsables de cómo aprendimos a ser, sí somos responsables de lo que hacemos con lo que aprendimos a ser”. De eso se trata este cuadernillo: de reflexionar sobre cuáles han sido los mandatos recibidos en la construcción de una masculinidad única o dominante, las experiencias vitales pasadas y las formas en que articulamos nuestra subjetividad.

Nuestra masculinidad adquiere características particulares de acuerdo con la pertenencia a una clase social, de acuerdo con nuestro capital social y cultural, según nuestra identidad étnica o religiosa y hasta nuestra edad y el momento de la vida que estamos transitando.

La masculinidad significa cosas diferentes en diferentes varones, a diferentes edades, en diferentes épocas y en diferentes sociedades. Por eso, y afortunadamente, no todos los hombres son iguales. Y no están ni estamos condenados por nuestro sexo biológico a ser de una determinada manera ni somos menos hombres si evitamos los estereotipos tradicionales de la virilidad y las conductas asociadas a la dominación masculina y si nos oponemos a cualquiera de las formas en que se manifiesta la masculinidad misógina, homofóbica y violenta.

Un mundo desigual y violento no sólo afecta a mujeres, niños, niñas y jóvenes, sino también a los hombres en sus oportunidades de vidas más dignas y plenas. Hombres y mujeres somos personas con los mismos derechos. La cultura actual (y también la pasada) nos separa y confronta con los privilegios masculinos y la falta de posibilidades para las mujeres en muchos ámbitos.

Debemos trabajar mancomunadamente para construir un mundo más equitativo e igualitario. Para que ello ocurra, tenemos que entrenar la mirada y generar procesos de reflexión y sensibilización de hombres y mujeres, ejercitándonos en una nueva trama de relaciones sociales para lograr otra división del trabajo, otra distribución de los recursos y otra definición de jerarquías y poder entre unos y otras. Necesitamos construir nuevas tramas sociales, con masculinidades diversas y plurales.

VII

1. **Misógina** es aquella persona que desprecia a las mujeres y, por extensión, todo lo considerado como femenino.

2. **Homofóbica** es aquella persona que siente aversión, odio o aprensión contra gays, lesbianas y personas de otras identidades de la diversidad sexual.



Noticias del nuevo mundo

Hace más de cincuenta años que las relaciones entre hombres y mujeres vienen cambiando profundamente. En nuestro país, las mujeres acceden a la educación primaria, secundaria y universitaria. También participan activamente en el mercado de trabajo y en la política, ejerciendo cargos públicos y electivos.

Además, cada vez más parejas en nuestro país tienen la posibilidad de ejercer sus derechos sexuales y reproductivos, de elegir si quieren tener hijos o no, o cuántos hijos tener y en qué momento de sus vidas.

Y todos y todas reconocemos la importancia de los derechos humanos para asegurar el desarrollo de las personas, ya que existen tratados y leyes que establecen la igualdad de derechos de mujeres, hombres, niños, niñas y adolescentes.

Poco a poco, los hombres se han ido acostumbrando a compartir el poder en la vida pública y a aceptar que las mujeres, cuando se les ofrecen oportunidades, pueden ser tan capaces como ellos.

Sin embargo, cada año en la Argentina muchas mujeres mueren en manos de sus novios, maridos, parejas o ex parejas: en 2009, fueron de 231 las víctimas; en 2010, esta cifra ascendió a 260, y en 2011 llegó a 280 (Observatorio

Derechos sexuales y reproductivos:

Estos derechos fueron reconocidos en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de El Cairo, organizada por las Naciones Unidas en 1994.

Para conocer su plan de acción, se puede consultar la página web:

www.un.org/popin/icpd/newslett/94_19/icpd9419.ssp/1lead.stx.html

de Femicidios Adriana Marisel Zambrano, 2010). Según estudios de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2005), entre un 24 y un 53% de las mujeres señalan haber sufrido situaciones de violencia en el seno de su familia y, en especial, por parte de sus parejas o ex parejas.

Un estudio de Wainerman (2007), que abarcó 200 hogares urbanos en la Argentina, reveló que tres cuartos de los hombres participan nada o muy poco en las actividades cotidianas del cuidado de la casa. Y, cuando lo hacen, se trata de trabajos ocasionales (pequeñas reparaciones domésticas, el mantenimiento del auto), pero excluyen las tareas frecuentes que son parte de la rutina hogareña: limpiar la casa, cocinar, lavar los platos, lavar la ropa, planchar. En especial, con respecto a la atención de los hijos, sostiene que si bien los hombres tienen en la actualidad una mayor participación, están lejos de alcanzar los niveles de responsabilidad que tienen las madres. Como señala la socióloga Eleonor Faur (2004), es en el terreno privado donde los hombres podrían mostrar mayores niveles de desorientación, desconcierto y resistencia frente a la velocidad de los cambios que atraviesan las relaciones de género.

2



“Los papás de uno tenían menos posibilidades, pero al mismo tiempo, las cosas más claras: lo que hace un hombre es esto, lo que hace una mujer es esto. Tal vez se generaban menos angustias al no haber posibilidades... Pero ahora uno no sabe exactamente en qué momento está bien parado o mal parado, en qué sitio se debe ubicar uno. Eso me desconcierta...”

Testimonio extraído de
Masculinidades y desarrollo social, Eleonor Faur
(2004)

Psicólogo social colombiano, 36 años.

En este contexto de transformaciones, no ha habido un cambio específico para que hombres y mujeres reflexionen sobre lo que significa vivir sin discriminaciones, con equidad y en igualdad. Ámbitos como la familia, la educación, los medios de comunicación y otras instituciones siguen transmitiendo, en menor o mayor medida, roles y estereotipos de género tradicionales, que contradicen los valores de igualdad de derechos y posibilidades entre mujeres y hombres. Y no hay manera de hacer realidad estos valores si no revisamos los modelos tradicionales y reconocemos su influencia en nuestras formas de pensar, sentir y actuar. Esta es la tarea que nos proponemos para los próximos capítulos.

Quiero saber más sobre... Relaciones de género en la familia y el trabajo:

http://www.americalatinagenera.org/es/index.php?option=com_content&view=article&id=231&Itemid=160

www.generoypobreza.org.ar/Nota.Pagina.12_La.pobreza.es.un.problema.de.genero.pdf

www.cnm.gov.ar/generarigualdad/index.php





2

El reinado del patriarca

Empecemos por el principio. Hace alrededor de cuatro mil años, las comunidades humanas dejaron de ser grupos nómades, que viajaban de aquí para allá buscando las mejores condiciones de vida. Comenzaron entonces a establecerse en forma permanente, a desarrollar la agricultura y la cría de animales, y a producir objetos de metal, madera, tejido y barro. Junto con estas transformaciones, también surge una nueva forma de organización social: el patriarcado.

Historia del patriarcado

El patriarcado es un sistema sociocultural en el cual se considera que los hombres deben tener el poder y mandar sobre las mujeres, tanto en la familia, el trabajo como en la sociedad en general.

El patriarcado no ha existido siempre. Antes del patriarcado los pueblos se dedicaban a la caza, pesca, a la recolección y a las primeras formas de agricultura. Todas las personas pertenecían a una gran tribu. En ella vivían hombres y mujeres, niños y niñas que eran cuidados por todas las mujeres. Todas las personas dentro de la comunidad trabajaban: los varones, las mujeres, las personas jóvenes, las personas de edad avanzada. Se consideraba el trabajo de todos/as igualmente importante. Todos/as cooperaban para poder subsistir.

En esta época se desarrolló un gran respeto, admiración y estima hacia las mujeres, ya que se les comparaba con la **madre tierra**. Se pensaba que así como la madre tierra nos producía frutos, las mujeres podían crear vida. Las mujeres gozaban de alta estima social. No existían las ideas de que el hombre fuese superior a la mujer.

Poco a poco, la producción de bienes se fue haciendo más avanzada y se fue acumulando riqueza. Se desarrolló la agricultura y la domesticación de animales, así como la fabricación de objetos e instrumentos de trabajo. A lo largo de un proceso de miles de años, los varones fueron adquiriendo un dominio sobre las mujeres, situación que no se conocía hasta ese momento. Saber quién era el padre de los hijos empezó a adquirir importancia para efectos de heredar los bienes. Así, la cultura empezó a girar alrededor de la figura del varón como líder y ya no se respetaba a las mujeres como antes.

Surge así el **patriarcado** como la organización social en la cual las relaciones se basan en el dominio de los hombres sobre las mujeres.

Sus características son:

- Se considera que los varones son superiores a las mujeres.
- Se considera al varón dueño de la tierra y de los bienes que antes le pertenecían a toda la tribu: el ganado, los productos agrícolas, etc.
- Resulta de gran importancia conocer quién es el padre biológico para la herencia de los bienes a los hijos.

El varón va a exigir a la mujer fidelidad absoluta, o sea **monogamia**, que sólo tenga una sola pareja. Si la mujer no cumple este precepto, entonces el varón puede agredirla, inclusive matarla. Por el contrario, el varón puede tener varias mujeres a la vez y no recibe por esto ningún castigo. La mujer está relegada al hogar y se le destina únicamente a ser madre o esposa.

En esta forma de organización social es de gran importancia la figura del patriarca, el cual es un varón que debe demostrar su “hombría” engendrando muchos hijos. **El patriarca es dueño de la tierra y de todos los bienes.** En este momento aparece la **familia patriarcal**. La palabra familia viene de la palabra **famulus**, que quiere decir: **conjunto de bienes que pertenecen al patriarca.**

El patriarcado y la familia patriarcal surgieron hace 4 mil años, se extendieron por casi todo el mundo y aún hoy, en pleno siglo XXI, siguen teniendo vigencia en nuestra sociedad.

El patriarcado, además de constituir una forma de organización social caracterizada por relaciones de poder, constituye además una manera de pensar y de actuar, que hace daño tanto a los hombres como a las mujeres. El patriarcado se sigue reproduciendo a través de las instituciones sociales. Ese proceso se llama socialización de género patriarcal.

Fuente:
Texto extraído del manual
*Así aprendimos a ser
hombres*, Campos
Guadamuz (2007)

Quiero saber más sobre... El patriarcado:

es.scribd.com/doc/60474668/El-Patircado-Una-Estructura-Invisible

es.scribd.com/doc/60474275/Asi-Aprendimos-a-ser-hombres

www.stopmachismo.net/gus1.htm



3

Generando reflexión

Después de muchos siglos de historia, el patriarcado ha convencido tanto a hombres como a mujeres de que es “natural” que unos tuvieran poder, manejaran los bienes y fueran los responsables de proveer lo necesario para el sustento de la familia, y otras asumieran todas las tareas domésticas, la crianza de hijos e hijas y del cuidado de ancianos y enfermos. Sin embargo, como se ha visto en el apartado anterior, existieron previamente sociedades en las que estas relaciones entre hombres y mujeres fueron diferentes. ¿Se puede aseverar entonces que esas relaciones son naturales y que no pueden cambiar?

Un grupo de antropólogas y sociólogas norteamericanas comenzaron a investigar, indagaron en las causas de esas diferencias y desarrollaron el concepto de género. ¿De qué se trata?

8

Sexo, género y otras definiciones

Compartimos algunas definiciones que nos ayudarán a comprender a qué nos referimos cuando hablamos de las relaciones de género.

Sexo:

Se llama sexo a las diferencias biológicas entre hombres y mujeres. Generalmente una persona es de uno u otro sexo de acuerdo a sus órganos sexuales y reproductivos.

Género:

En un sentido amplio, es aquello que significa ser hombre o ser mujer en una cultura y un momento histórico determinado, y cómo este hecho define oportunidades, roles, responsabilidades, formas de sentir y modos de relacionarse con una persona del mismo sexo o del opuesto.

Estereotipos de género:

En toda sociedad es casi una costumbre agrupar a la gente bajo un listado de características, por ejemplo, según sean hombres o mujeres. Estos estereotipos son conocidos como estereotipos de género, pues las características que se asignan a cada sexo se basan en los roles e identidades que socialmente se le han asignado a hombres y mujeres. Se trata de generalizaciones (“los hombres son fuertes”), ideas simplificadas (“todas las mujeres son románticas”), descripciones parciales (“para ser una verdadera mujer hay que ser madre”) y distorsionadas (“en la familia el hombre tiene que traer el sustento y la mujer cuidar de su marido y sus hijos”) sobre las características de los varones y las mujeres. Con el tiempo estas ideas se naturalizan, es decir, se asumen como verdades absolutas.

Socialización de género:

La socialización es un proceso mediante el cual las personas aprendemos una serie de normas, valores y formas de percibir la realidad a través de la convivencia familiar, la educación, los medios de comunicación, de los grupos y las instituciones que frecuentamos. El proceso de socialización implica encontrar un lugar dentro de la sociedad, “encajar” como mujer o como hombre respondiendo a las expectativas de la familia, de nuestro entorno, en definitiva, de la sociedad en la que nos toca vivir.

Para profundizar sobre este tema, consultar los cuadernillos 1 y 2 de esta serie. Disponibles en es.scribd.com/doc/46328745/Genero-01-Web y es.scribd.com/doc/46329126/Genero-02-Web.

Expectativas de género

Como se ha mencionado, la sociedad construye identidades a partir de una serie de expectativas sobre las “conductas apropiadas” de los hombres y las mujeres, en concordancia con lo que tradicionalmente se entiende por “masculino” y “femenino”, que a su vez suele estar basado en generalizaciones y/o prejuicios (estereotipos de género). Por ejemplo, femenino: cuidado de las personas, mantenimiento del espacio doméstico, ternura, tiempo para los demás, dependencia, intuición; masculino: actividad laboral, presencia en el espacio público, participación política, privación de afectos, autoridad, independencia, racionalidad.

Estas identidades socialmente construidas, marcan, connotan, definen, de acuerdo al género, pero también a la clase social, a la edad y a la etnia, y se van modificando a pasos agigantados, conforme pasa el tiempo.

Podemos definir entonces, a las masculinidades, como los mandatos, roles, tareas y comportamientos que la sociedad relaciona, en un momento histórico determinado, con las diferentes formas de ser hombre, y que son enseñadas a los mismos a través de los distintos espacios de socialización.



Fuente:

Adaptación de “La organización social de la masculinidad” de R. W. Connel
Disponible en
<http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Connel.pdf>

Múltiples masculinidades no es sinónimo de masculinidades sin pugnas de poder entre las mismas. Las relaciones de poder, la etnia, la diversidad social y sexual son parte de las variables que impactan en diferentes masculinidades.

La masculinidad hegemónica es aquella práctica asumida por los hombres que legitima el patriarcado, la que garantiza la posición dominante de los hombres y la sumisión de las mujeres, no es de carácter fijo, no es la misma siempre y en todas partes, implica una masculinidad siempre disputable.

Quiero saber más sobre... Género:

www.americalatinagenera.org/es/

es.scribd.com/doc/46328745/Genero-01-Web

cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/guia_gen/pdf/mod1.pdf

www.mugarikgabe.org/Glosario/S1.htm

Quiero saber más sobre... Género / Roles y estereotipos de género:

es.scribd.com/doc/46328745/Genero-01-Web

www.americalatinagenera.org/es/

www.apcwomen.org/gemkit/esp/para_entender/analisis.htm

www.sare-emakunde.com/media/anual/archivosAsociados/Espinosa.M_05_es.pdf

4

La masculinidad hegemónica

“En cualquier tiempo dado, se exalta culturalmente una forma de masculinidad en lugar de otras. La masculinidad hegemónica es aquella que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres”

Robert W. Connel.

Como ya se ha señalado, el **patriarcado** es una organización social en la cual las relaciones se basan en un dominio de los hombres sobre las mujeres

“**Machismo**” engloba el conjunto de actitudes, conductas, prácticas sociales y creencias destinadas a justificar conductas discriminatorias contra las mujeres

El término “**homofobia**” hace referencia al rechazo, odio, prejuicio o discriminación, contra hombres o mujeres homosexuales, aunque también se incluye a las demás identidades de la diversidad sexual, como es el caso de personas bisexuales, transexuales, travestis y transgéneros y las que mantienen actitudes o hábitos comúnmente asociados al otro sexo.

En las sociedades patriarcales como la nuestra, la masculinidad hegemónica o dominante es la manera en que se les enseña a los hombres cómo deben comportarse, qué tienen que pensar y cómo tienen que manejar los sentimientos. Son mensajes, mandatos y roles que incorporan (*in-corpore*, es decir, portan en sus cuerpos) desde que nacen y durante todos los días de sus vidas, a través de los distintos procesos de socialización y que buscan mantener el dominio y los privilegios masculinos.

En familias patriarcales, desde muy pequeños se les inculca a los hombres, de muy diferentes maneras, la obligación de ser fuertes, valientes, agresivos, y de ejercer el poder y control en todos los ámbitos de la vida y las personas.

Se aprende que ser un “verdadero” hombre es lo opuesto a lo que la sociedad considera que es **ser mujer**: los hombres no deben mostrar su fragilidad ni sus sentimientos y, en muchos casos, tampoco expresar los afectos; ser prácticos, no complicar las cosas. También es lo opuesto a **ser niño**: ya que los hombres deben asumir todas las responsabilidades, no tener miedo, enfrentar las situaciones y demostrar siempre ser los más fuer-

tes. Y es lo opuesto a **ser gay**, es decir que los hombres deben manifestar en todo momento la capacidad de conquistar a todas las mujeres; y no establecer relaciones de cariño y afecto hacia otros hombres.

Si toman al pie de la letra estos valores, seguramente tendrán actitudes machistas (y también homofóbicas), ya que considerarán que las mujeres, los niños y niñas y los no heterosexuales son seres inferiores, con menos capacidades y menos derechos que los hombres.

Estereotipos de género machistas

- *Los hombres son más fuertes que las mujeres.*
- *Las mujeres son más tiernas, suaves y afectivas que los hombres.*
- *Los hombres “por naturaleza” necesitan más de una pareja y por lo tanto la infidelidad debería ser tolerada.*
- *Las mujeres “por naturaleza” necesitan únicamente una pareja y la infidelidad por lo tanto no debería ser tolerada.*
- *Los trabajos de los hombres son más importantes que los de las mujeres.*
- *Las mujeres son “propiedad” de los hombres y deben aceptar sus reglas.*
- *Los verdaderos hombres sólo son los heterosexuales.*

“Estereotipo de género”

indica el conjunto de creencias existentes sobre las características que se consideran apropiadas para hombres y para mujeres. En general, son simplificaciones basadas en prejuicios que, por ser parte del sentido común, se toman como ciertas y “naturales” y por eso impiden ver que hay muchas formas de ser hombre y de ser mujer.



5

Los mandatos de la masculinidad hegemónica

Según estudios del antropólogo David Gilmore (1994), en todas las sociedades patriarcales hay cuatro mandatos que los hombres deben cumplir para ser considerados “verdaderos” hombres:

Ser proveedores

Este mandato “obliga” a los hombres a ser el jefe de familia, el que lleva el sustento a la casa, el que mantiene a la familia económicamente. Este mandato muchas veces empuja a los hombres a refugiarse en el trabajo, fuera de casa, para obtener los ingresos que le permitan ser un buen proveedor. Por otro lado, este papel de jefe le permite ejercer el poder sobre los demás miembros de la familia e imponer sus reglas para la convivencia.

Ser protectores

Es un mandato que le impone al hombre la responsabilidad de cumplir la función de proteger a las demás personas, especialmente a las mujeres. Con frecuencia, esa protección se transforma en control hacia las mujeres, y a partir de eso, se espera que ellas sean dependientes de ellos y que demuestren que los necesitan. Es decir, se convierte en un ejercicio de poder.

Ser procreadores

Este mandato les dice a los hombres que ser un “verdadero varón” es tener la capacidad de fecundar y tener hijos, especialmente del sexo masculino. Ade-

más, este mandato deriva en la idea de que los hombres deben ser siempre sexualmente activos, con lo cual, en definitiva, se fomentan las conquistas amorosas permanentes.

Ser autosuficientes

La autosuficiencia –tanto económica como en los otros ámbitos de la vida– significa hacer todo solo y no necesitar ayuda. El mandato exige no depender ni confiar en nadie, seguir e imponer sus propias reglas sobre los demás.

Es importante señalar que estos mandatos también son aprendidos por las mujeres y, en consecuencia, esperan de ellos y exigen a los hombres que los cumplan. Si estos mandatos son vividos de manera extrema, son la mejor forma de mantener el poder de los hombres sobre las mujeres. Pero si los hombres no cumplen con estas exigencias, sienten que está en crisis su masculinidad y su identidad como hombres. Más adelante profundizaremos este tema.

Quiero saber más sobre... Masculinidad hegemónica:

es.scribd.com/doc/60474275/Asi-Aprendimos-a-ser-hombres

es.scribd.com/doc/60480698/Construccion-de-la-Identidad-Masculina

vocesdehombres.wordpress.com/35/

vocesdehombres.wordpress.com/aqui-quien-lleva-los-pantalones-soy-yo/

es.scribd.com/doc/54690615/Maculinidades-y-desarrollo-social

Ponerse a prueba

Una de las principales características de la masculinidad patriarcal es que exige a los hombres demostrar constantemente “lo machos que son”, no importa que tengan fama de “hombres hechos y derechos”.

Además de creerse muy machos, tienen que convencer de esto a los demás: en familia, con amigos y parejas, en el trabajo, en el fútbol... No pueden hacerse la fama y echarse a dormir. ¿Cómo se ponen a prueba, cómo “convencen” los hombres? Ejerciendo todo el tiempo su poder sobre las mujeres y otros hombres, ganando dinero, enfrentando peligros, negando el miedo, escondiendo los sentimientos, ostentando la potencia sexual, en definitiva, mostrándose como si tuvieran una armadura de hierro.

Esta exigencia constante pone a prueba su “hombría”. ¿Cuáles son los beneficios y costos de los mandatos y los modelos patriarcales en la vida de los hombres?



Costo-beneficio

Beneficios

Como se ha señalado anteriormente, la cultura y los valores patriarcales les permiten a los hombres obtener ciertos beneficios (privilegios). Desde pequeños, los hombres tienen más libertad para salir de casa y de ser menos visibles al control de los adultos. Se los estimula a ser más independientes, a que tomen decisiones y desarrollen sus capacidades tanto físicas como intelectuales.

En la vida adulta, los hombres son quienes gozan de una mejor inserción laboral, que les permite el manejo de los recursos y los bienes. Del mismo modo, tienen mayores posibilidades que las mujeres para acceder a lugares de liderazgo en la vida pública, en la política y en las empresas, en definitiva, a lugares de prestigio.

En la pareja, son quienes suelen manejar los ingresos familiares. Suelen tomar la iniciativa en las relaciones sexuales para que sean como ellos quieren, cuando ellos quieren. En las parejas en las que existe violencia, los hombres son, en la mayoría de los casos, quienes la ejercen.

Queda claro que, en las sociedades patriarcales, los beneficios señalados y tantos otros son prerrogativas prácticamente exclusivas de los hombres y esto implica siempre un lugar de subordinación de la mujer.

Costos

La otra cara de la moneda de esos beneficios son los costos que tiene la masculinidad patriarcal en la vida de los hombres. Como señala Reginaldo Bianco (1998), “cuando comparamos a hombres y mujeres desde una perspectiva de ejercicio de poder, los hombres tenemos las ventajas. Sin embargo, si nos comparamos desde un punto de vista de nuestras aspiraciones y necesidades más íntimas, los hombres siempre perdemos”.

Para cumplir el mandato de ser **proveedores**, los hombres tienen empleos a los que deben dedicar una gran cantidad de tiempo (cada vez más) con el fin de generar los ingresos necesarios para mantener a la familia. Para muchos, este mandato les impide disfrutar de otros aspectos importantes de la vida familiar, como el cuidado de los hijos e hijas, la relación de pareja, la propia salud o el ejercicio de otras vocaciones.

Los cambios sociales y económicos, tanto en nuestro país como en el resto del mundo, han generado una gran cantidad de hombres desempleados que no pueden ser proveedores. En esta situación, muchos sienten la frustración en silencio y llegan a sufrir depresiones o malestares con ellos mismos, con sus parejas o con su entorno en general. En muchas comunidades de nuestro país, esta situación obliga al hombre a perder su rol dentro de la familia y, en algunos casos, a abandonarla por no poder cumplir con este mandato.

Del mismo modo, la regla de ser **protectores** los obliga a ostentar valentía, enfrentar peligros y tener todas las situaciones bajo control. Desde chicos, hacerse hombre significa arriesgarse en el trabajo, en la calle, en las familias. También se espera que “formen su carácter” y que no se dejen amedrentar, que cuiden su territorio y la “honra” de su mujer y su familia. El efecto más evidente es que muchas veces los hombres son incapaces de percibir el riesgo y, en consecuencia, de cuidarse a sí mismos. En muchos grupos, en especial entre los jóvenes, esto implica también demostrar que tienen mucha resistencia al alcohol o a las drogas, que no sienten miedo de enfrentar peleas callejeras o de manejar

a alta velocidad. También suele pasar que los niños y jóvenes no arriesgados, quienes que no responden a ese mandato, son tratados como “menos hombres” y desarrollan un sentimiento de inferioridad y cierta falta de autoestima.

Ser **procreadores** supone que todo el tiempo deben desear y conquistar a las mujeres, puesto que cuantas más experiencias sexuales tengan, más “machos” serán. La realidad nos muestra que cada vez hay más hombres que preferirían tener relaciones de pareja plenas, en las que expresar sus necesidades y sus sentimientos, como así también escuchar y aceptar los de la otra persona. Sin embargo, temen ser tildados de “poco hombres” o de “dominados” y reprimen sus verdaderos deseos. Este mandato también puede promover que algunos hombres mantengan relaciones sexuales (ocasionales o no) sin protección, exponiéndose a embarazos no planeados y a contraer infecciones de transmisión sexual como el VIH/sida, sífilis, hepatitis B y C, entre otras.

El mandato de ser **autosuficientes**, muy relacionado con el anterior, les hace creer que pueden solos con todo. Que siempre deben saber lo que hay que hacer y decir; en definitiva, que no pueden equivocarse. La contracara de este mandato es la profunda soledad y la imposibilidad de mostrar inseguridad o dudas. Creer que un fracaso los deja fuera del juego y que los convierte en personas débiles e inútiles en todos los aspectos de la vida.

Muchas veces estos mandatos llevan a algunos hombres a tener conductas abusivas y a causar sufrimiento a ellos mismos y a los y las demás.

Quiero saber más sobre... Mandatos de la masculinidad y sus consecuencias

<http://es.scribd.com/doc/60474275/Asi-Aprendimos-a-ser-hombres>

<http://es.scribd.com/doc/57443918/Hombres-jovenes-por-el-fin-de-la-violencia>

<http://vocesdehombres.wordpress.com/>



7

Las violencias

En la actualidad, suele hablarse cotidianamente sobre la violencia que se vive en nuestras comunidades. A pesar de ser un tema muy presente, son pocos quienes se detienen a pensar cuáles son las causas de esa violencia y tampoco se identifican claramente sus consecuencias.

La propuesta de este capítulo es analizar las múltiples violencias y cómo, en la mayoría de ellas, influyen los modos en que se desarrollan las relaciones entre hombres y mujeres.

En términos generales, el concepto de violencia se refiere a un comportamiento potencial o realmente dañino para los cuerpos y las psicologías de las personas que sufren dicha violencia, e incluso para quienes la ejercen. Las formas en que se manifiesta son variadas, de modo que la agresión puede ser física, psicológica, emocional, simbólica o económica.

La violencia sólo recientemente se ha comenzado a considerar como un problema de salud pública, debido a los sufrimientos que produce a quienes la padecen; y también se la considera un obstáculo para el desarrollo, ya que sus consecuencias además conllevan altos costos económicos para los países.

Las violencias según el tipo de autor/a

La clasificación utilizada por la Organización Mundial de la Salud en el Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud plantea tres grandes categorías de violencia **según quién comete el acto violento**: violencia colectiva (institucional), violencia dirigida contra uno/a mismo/a (autoinfligida), violencia interpersonal. A su vez, estas tres amplias categorías se subdividen para precisar tipos de violencia más específicos:

Violencia colectiva: Se refiere a la agresión ejercida por grandes conjuntos sociales, como el Estado, grupos políticos organizados, milicias u agrupaciones terroristas. La violencia colectiva implica el uso instrumental de la fuerza por personas que se identifican a sí mismas como miembros de un grupo, ejercida contra otro grupo o conjunto de individuos, con el fin de lograr objetivos políticos, económicos o sociales. Adopta diversas formas: conflictos armados dentro de los Estados o entre ellos, genocidio, represión y otras violaciones de los derechos humanos, terrorismo, crimen organizado y narcotráfico.

Violencia autoinfligida: La agresión dirigida contra uno/a mismo/a comprende los comportamientos suicidas y las autolesiones (por ejemplo, la automutilación). El comportamiento suicida va desde el mero pensamiento de quitarse la vida al planeamiento, la búsqueda de medios para llevarlo a cabo, el intento de matarse y, por supuesto, la consumación del acto.

Violencia interpersonal: Se refiere a la violencia ejercida por un individuo o grupo pequeño de individuos. Se divide en tres subcategorías:

- **Violencia de pareja:** Es la que se produce entre miembros de la pareja o compañeros/as sentimentales actuales o ex, y puede acontecer en el hogar, aunque no exclusivamente.



- *Violencia intrafamiliar*: Abarca formas como el maltrato a niños, niñas y adolescentes y contra personas ancianas o con alguna discapacidad.
- *Violencia comunitaria*: Acontece entre personas que pueden conocerse o no, generalmente fuera del hogar. Incluye los actos violentos ocasionales, las violaciones y las agresiones sexuales por parte de extraños, y la violencia en establecimientos como escuelas, lugares de trabajo, prisiones y residencias de ancianos.

No todas las personas corren el mismo riesgo de padecer agresiones. En los espacios públicos, los hombres son autores y víctimas de violencia. En los espacios privados o domésticos, y en las relaciones afectivas, es más frecuente que los hombres sean autores de violencia, y las mujeres sus víctimas. En los próximos apartados analizaremos cómo las relaciones de género patriarcales actúan como fundamento de situaciones de violencia tanto para hombres como para mujeres.

Violencia contra las mujeres por ser mujeres

La violencia contra las mujeres por ser mujeres, es la más frecuente de las violencias basadas en el género (más que aquella contra los hombres por ser hombres). Por este motivo frecuentemente los conceptos de violencia contra las mujeres y violencia de género, se utilizan como sinónimos. Sus consecuencias son muy amplias y graves, influyen en todos los aspectos de sus vidas, su salud y la de sus hijos e hijas, y se propagan, además, al conjunto de la sociedad.



En nuestro país, la violencia contra las mujeres se define como “toda conducta, acción u omisión, que de manera directa o indirecta, tanto en el ámbito público como en el privado, basada en una relación desigual de poder, afecte su vida, libertad, dignidad, integridad física, psicológica, sexual, económica o patrimonial, como así también su seguridad personal. Quedan comprendidas las perpetradas desde el Estado o por sus agentes”.

Art. 4 de la ley 26.485 de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres.

24

Esta clasificación es la propuesta por la Ley 26.485 de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres.

Texto completo disponible en: http://www.cnm.gov.ar/Leg-Nacional/Ley_26485.pdf

La clasificación más conocida de los tipos de violencia de género se basa en **los efectos o consecuencias que provoca**. Cabe aclarar que en muchos casos las mujeres sufren más de un tipo de violencia a la vez.

Violencia física: Aquellas agresiones que se ejercen contra los cuerpos y que suelen dejar huellas externas en la persona agredida, por lo que pueden ser

percibidas objetivamente por otros, como por ejemplo empujones, patadas, golpes, lesiones causadas con las manos o algún objeto o arma. En casos extremos, termina en homicidio.

Violencia sexual: Aquella violencia que se ejerce mediante presiones físicas o psicológicas que pretenden imponer una relación sexual no deseada mediante coacción o intimidación. Incluye la violación dentro o fuera del matrimonio, el abuso sexual infantil, el acoso sexual, la humillación sexual, el matrimonio o cohabitación forzados, la prostitución forzada, la trata de personas con fines de explotación sexual, el aborto forzado, la denegación del derecho a hacer uso de la anticoncepción o a adoptar medidas de protección contra enfermedades.

Violencia psicológica: Se trata de una forma de maltrato que es más difícil de percibir o detectar que la violencia física. Incluye amenazas, insultos, humillaciones, desprecio, desvalorización del trabajo y las opiniones de las víctimas. Dentro de esta categoría también se engloba otros tipos de violencia que llevan aparejado sufrimiento psicológico para la víctima, y utilizan las coacciones, amenazas y manipulaciones para lograr sus fines, como por ejemplo la violencia social (el agresor limita los contactos sociales y familiares de su pareja, aislándola de su entorno).

Violencia económica y patrimonial: Es la que se dirige a ocasionar la pérdida, limitación en el uso o control de los recursos económicos o patrimoniales de las mujeres o de sus familias.

Violencia simbólica: Es aquella que se produce a través de mensajes y valores que reproducen la dominación, la desigualdad y la discriminación en las relaciones sociales. Un buen ejemplo son los mensajes discriminatorios y denigrantes hacia las mujeres en los medios de comunicación y la publicidad.

La violencia de género en América Latina

Investigaciones en América Latina muestran que las violencias física y emocional, como así también la sexual, forman parte de los “roles” de género, en los cuales estas agresiones son justificadas por los hombres alegando que las mujeres han roto ciertas “reglas” del juego patriarcal, ya sea porque ellas tuvieron relaciones sexuales fuera de la pareja o porque no cumplieron con sus “obligaciones domésticas”. Muchos hombres educados en una masculinidad patriarcal aprenden que las mujeres y niñas deben cumplir obligaciones hacia ellos: cuidar de la casa, de los hijos e hijas, tener relaciones sexuales con ellos, aun cuando ellas no quieran (CulturaSalud, 2010).

Estos estudios también muestran que los grupos de pares o de amigos frecuentemente apoyan a los jóvenes que usan la violencia contra sus novias, amigas o parejas. Asimismo los hombres, por regla general, son socializados para reprimir sus emociones, la rabia e incluso la violencia física resultan formas socialmente aceptadas para que ellos expresen sus sentimientos. Debido a esto, muchos hombres no aprenden a expresarse verbalmente y de forma adecuada para resolver sus conflictos mediante el diálogo y la conversación (CulturaSalud, 2010).

Algunos hombres jóvenes y adultos, al no sentirse “capaces” de cumplir con el mandato de proveedores, recurren a la violencia para reafirmar su poder masculino. Cabe destacar que la violencia doméstica puede aumentar en presencia de alguna fuente de estrés.

Resumiendo, los hombres no son “natural” o “biológicamente” más violentos que las mujeres, sino que son educados así, puesto que viven en una cultura que legitima la violencia masculina (Cultura y Salud, 2010). Sin embargo, este hecho no les quita responsabilidad. Al contrario, si reconocen que la vio-

lencia es cultural, entonces quiere decir que pueden cambiar y que tienen la responsabilidad de hacerlo.

En uno de los continuos esfuerzos para que los hombres sean parte de la solución que ponga fin a la violencia contra las mujeres, el Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, puso en marcha su Red de Hombre Líderes. La Red apoya la labor de las mujeres que en todo el mundo se oponen a los estereotipos destructivos, abrazan el ideal de igualdad e inspiran a los hombres y a los niños en todas partes a pronunciarse contra la violencia.

Los líderes de esta red cada vez más amplia (políticos en actividad y retirados, activistas de la sociedad civil y de la juventud, figuras religiosas y comunitarias, personajes destacados de la cultura y otras personalidades prominentes) trabajan en sus esferas de influencia para emprender acciones específicas encaminadas a poner fin a la violencia contra las mujeres, desde sensibilizar al público, promover leyes adecuadas, reunirse con jóvenes y niños hasta pedir cuentas a los gobiernos.

Denotando la prioridad que el Secretario General le asigna a la tarea de poner fin a la violencia contra las mujeres y las niñas, la Red no es más que una de las tantas iniciativas de su campaña ÚNETE para Poner Fin a la Violencia contra las Mujeres, que se llevará a cabo hasta 2015.

El Secretario General lanzó la Red en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York el 25 de noviembre de 2009, cuando se celebró oficialmente el décimo aniversario del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer.





COSAS
DICHAS

“Soy profesor de educación física y trabajo en varias ONG. Siempre creí que la violencia contra la mujer era condenable y, como mínimo, una actitud cobarde de algunos hombres.

Me confieso: nunca creí que eso fuese un problema sobre el que yo me tuviera que manifestar. Yo nunca ejercí ningún tipo de violencia contra las mujeres y creía que era una cuestión relacionada con las propias mujeres y que ellas deberían pensar una forma para acabar con eso.

Testimonio extraído del
Boletín Informativo
de la Campaña del Lazo
Blanco de Brasil

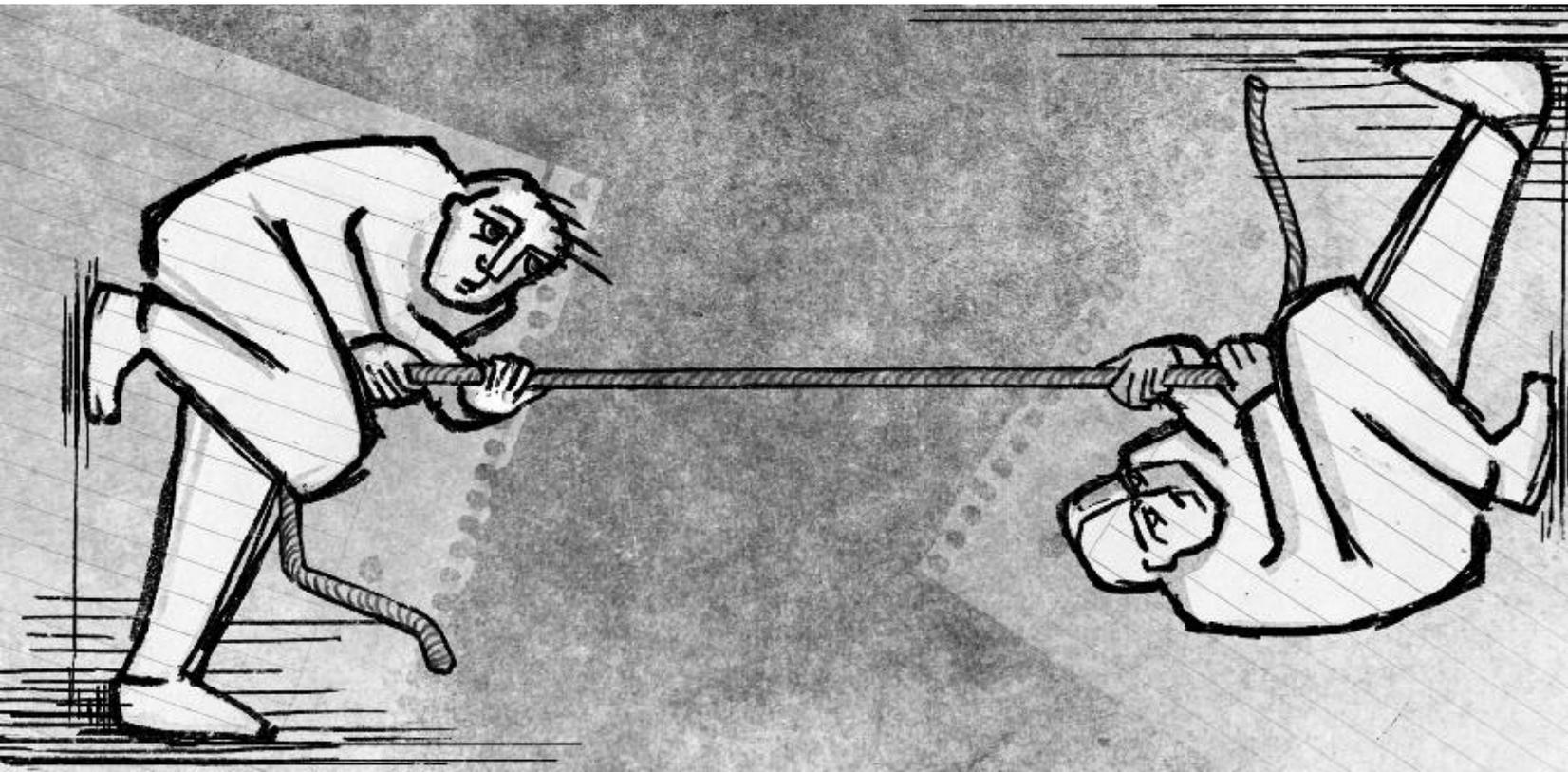
Ahora pienso diferente. Percibí que este problema también es mío y que mi silencio no estaba ayudando en nada. ¡La violencia contra la mujer es un problema masculino, sí!

A pesar de que la mayoría de los hombres no somos violentos, el hecho de que haya un único tipo golpeando o abusando de una mujer expone a todos los hombres. Es necesario tomar posición y manifestarse en contra de la violencia día tras día.”

Carlos, brasileño, 30 años.

Violencia contra los hombres por ser hombres

Como anteriormente se ha expuesto, diversos aspectos de la masculinidad hegemónica y las relaciones de género que ésta determina, involucran actos de violencia hacia los demás pero también hacia sí mismos. Además de la violencia contra las mujeres, los hombres suelen ser (en mayor medida que las mujeres), protagonistas de peleas juveniles o de pandillas, ingesta excesiva de alcohol y drogas, la conducción de vehículos a alta velocidad, entre muchas otras en las que podríamos describirlos como potenciales generadores y víctimas de situaciones violentas. Más allá de este cuadro de situación, los hombres jóvenes conforman el grupo que potencialmente está en mejores condiciones de hacer un cambio, de transitar un proceso de reflexión y cuestionamiento de los modelos tradicionales, y de participar en la promoción de los derechos de todos y todas.



Si se analizan los datos en que se presentan las tasas de homicidios, suicidios y accidentes de la región latinoamericana, se constata que en todos los contextos el mayor número de víctimas son hombres.

Causas de muerte por sexo en Argentina (2005–2009)

Motivo	Hombres	Mujeres
Accidentes de tránsito con vehículos motorizados	3279 (77,71%)	940 (22,28%)
Agresiones (homicidios)	1390 (85,48%)	236 (14,51)
Suicidios	2372 (80%)	593 (20%)

Fuente:
Dirección de Estadística -
Ministerio de Salud de la
Nación



*“Los jóvenes de 13 a 25 años constituyen el 27% de las víctimas fatales en accidentes de tránsito en las rutas de todo el país.
De ese total de víctimas, 76% son varones.”*

Fuente:
Organización Civil
Luchemos por la Vida.

No obstante lo dicho, si se analiza el discurso de las políticas públicas y de los medios de comunicación masivos, se constata que los hombres han sido ubicados exclusivamente en el lugar de perpetradores de la violencia, usualmente con un abordaje de seguridad y de lucha contra la delincuencia, la drogadicción, la pobreza y/o la psicopatología; pero casi nunca se los considera víctimas de esa misma violencia por ellos ejercida (CulturaSalud, 2010).

En síntesis, es importante destacar que los hombres pueden jugar en el espacio público un doble rol, tanto ejerciendo violencia sobre otros como sufriendo sus efectos. En este sentido, es necesario visibilizar a los hombres no sólo como victimarios, sino también como víctimas (CulturaSalud, 2010).

Quiero saber más sobre... Violencia de género:

31

www.cnm.gov.ar

www.vivirsinviolencia.gov.ar

es.scribd.com/doc/57443918/Hombres-jovenes-por-el-fin-de-la-violencia

es.scribd.com/doc/55533468/De-La-Violencia-Ala-Convivencia

es.scribd.com/doc/55530080/Guia-Atencion-Victimas-Violencia

vocesdehombres.wordpress.com/masculinidades-y-violencia/

www.artemisnoticias.com.ar/



8

Masculinidades, en plural

“Los hombres deben enseñarse unos a otros que los verdaderos hombres no violan ni oprimen a las mujeres, y que el lugar de la mujer no está solo en el hogar o el campo, sino en las escuelas, las oficinas y las salas de reunión de ejecutivos.”

Secretario General de las Naciones Unidas Ban Ki-moon



“Estaba decidido a enfrentarme y no fallar en aspectos que algunos hombres de mi familia ya habían fallado. Yo tenía modelos muy cercanos a seguir. En mi familia, no faltaban hombres serios, con dinero, mujeriegos, que nunca estaban presentes en casa, en las fiestas, en los cumpleaños. Claro, estarían haciendo alguna cosa más importante. Algo de «hombres». Este era el futuro al que estaba destinado, y era el único camino que se me presentaba en los ejemplos que conocía. Pero este era un modelo que me estaba costando adoptar en la práctica. Ser inteligente y sensible no combinaba con el modelo de hombre que había elegido para mí y eso me frustraba.”

Reginaldo Bianco (1998)



Si miramos a nuestro alrededor con atención, vemos que lo que proponía la masculinidad patriarcal ya no es posible y, en la mayoría de los casos, tampoco es deseable.

Cada vez más hombres plantean que no se sienten cómodos en el papel de “machos” y no están dispuestos a asumir lo que les exigen los mandatos patriarcales; que quieren poder expresar sus emociones, sus deseos y sus problemas, sin que esto implique ser “menos hombres”. Sienten un inmenso peso cuando tienen la obligación de estar siempre dispuestos, activos y exitosos sexualmente, y también económicamente.

Cada vez más mujeres plantean que quieren como parejas a hombres que entiendan sus necesidades y reconozcan sus derechos, que estén dispuestos a apoyarlas en su desarrollo como personas y a asumir las responsabilidades y tareas de cuidado de forma equitativa.

Cada vez son más los jóvenes que cuestionan el “modelo de hombre” de sus padres y están deseosos de establecer relaciones de pareja basadas en la confianza y el respeto, a no correr riesgos innecesarios para demostrar su “hombría”. Son jóvenes que quieren desarrollar sus vocaciones con libertad, aunque estas no sean las esperadas ni las que le garantizarán su rol de proveedor en el futuro.

A lo largo de toda la historia han existido hombres que eligen a otros hombres como compañeros sentimentales y de vida. Hoy, gracias a la ley 26.618 de Matrimonio Igualitario, personas con diversas orientaciones sexuales pueden casarse y gozar de los mismos derechos que las familias heterosexuales.

Como ya se ha señalado, existen muchas situaciones en que los hombres sienten el peso de la discriminación de la masculinidad hegemónica: cuando

tienen una orientación sexual que no es la heterosexual, cuando integran grupos sociales y económicos considerados “bajos o marginales”, cuando pertenecen a una etnia o raza diferente de la “blanca occidental”. Ellos también están dispuestos y quieren vivir otros tipos de masculinidades que los incluyan y los respeten.

Por supuesto, también sigue habiendo hombres y mujeres a los que les cuesta cambiar y por eso se aferran a los modelos tradicionales. Siguen existiendo hombres que consideran a las mujeres objetos de su propiedad y que se sienten con el derecho a castigarlas física, emocional y sexualmente cuando no cumplen con sus expectativas. Y también hay mujeres que aceptan esta situación porque han sido criadas para obedecer, “aguantar” y “entender” a los hombres. Cada vez con más fuerza, las leyes y los valores sociales muestran que este modelo va en contra de los derechos humanos.

En la mayoría de las familias, es necesario que hombres y mujeres salgan a trabajar para conseguir el sustento; cada vez es menos frecuente esperar que los hombres sean los únicos proveedores. Y esto genera un desafío: buscar un equilibrio para redistribuir los roles y evitar que las tareas domésticas y de cuidado sigan siendo exclusiva responsabilidad de las mujeres.

Según lo expuesto, es imposible hablar de una masculinidad en singular. Hoy sabemos que existe una multiplicidad de formas de ser hombres. Y este hecho abre muchas puertas y da una libertad que no tuvieron las generaciones anteriores.

Muchas son las razones por las que la igualdad y la equidad han sido asumidas por muchos como valores necesarios para la vida de hombres y mujeres, para que cada hombre tenga la opción de elegir su propio modelo de masculinidad, pero siempre respetando una serie de principios que nos acercan a una convivencia más justa:

- Revisar constantemente los modelos de masculinidad para no caer en los engaños del patriarcado y sus mandatos.
- Escuchar y expresar los sentimientos ante cada situación de la vida.
- Ser sensibles y estar atentos a las necesidades y sentimientos de las personas que nos rodean.
- No ser cómplices ni observadores pasivos de situaciones de violencia hacia las mujeres, niños, niñas y otros hombres.
- Respetar y contribuir al desarrollo de las mujeres.
- Nunca utilizar la violencia para resolver los conflictos.
- Mejorar la comunicación y pedir ayuda cuando las situaciones resultan complejas.
- Estar presentes en la crianza y educación de los hijos e hijas, y educarlos para la igualdad, el respeto y la solidaridad.

El desafío es grande, pero vale la pena. Muchos hombres que están transitando este camino ven cómo día tras día pueden estar más cerca de lo que desean ser y no de lo que se les impone desde afuera. Es un cambio personal pero que debe acompañarse de un compromiso con la promoción de nuevos valores en las instituciones públicas y privadas, los medios de comunicación, las organizaciones sociales y, fundamentalmente, la educación.

notas



9

Preparándonos para el trabajo grupal

Según la experiencia adquirida, puede afirmarse que es muy difícil convocar a los hombres a participar de actividades grupales explícitamente destinadas a abordar y analizar los modelos de masculinidad. Lo ideal, en cambio, es ir en busca de los espacios y lugares donde generalmente los hombres se reúnen para otras actividades y proponer allí el desarrollo de talleres o grupos de reflexión.

Es importante tener en cuenta que los hombres no están necesariamente acostumbrados a participar de este tipo de experiencias, en las que deben hablar frecuentemente de sus vidas, sentimientos y relaciones. En este sentido, para una primera etapa del trabajo sobre masculinidades, la principal sugerencia consiste en desarrollar actividades en grupos integrados sólo por hombres, para evitar así inhibiciones, favorecer la participación y el compromiso con la tarea.

También es primordial que la coordinación esté a cargo de un hombre que ya haya revisado su propia masculinidad, y que por eso esté comprometido con la igualdad entre hombres y mujeres, y la eliminación de la violencia de género. Además, conviene que el equipo que vaya a desarrollar las actividades con hombres discuta grupalmente los contenidos de este cuadernillo y profundice los temas abordados y la metodología de trabajo con la lectura de *Hombres trabajando con hombres* (disponible en: es.scribd.com/doc/60450706/Hombres-Trabajando-Con-Hombres).

Quienes tienen la posibilidad de disponer de internet pueden profundizar en el tema haciendo el minicurso sobre masculinidades diseñado por CONEVyT, una organización mexicana especializada en la temática. Para acceder a él, deben ingresar en la página web www.conevyt.org.mx/cursos/minicursos/masculinidades/index.htm.

Manos a la obra

A continuación, una serie de ejercicios y sugerencias para el armado de talleres vivenciales y de reflexión con hombres. Han sido agrupados por temáticas y, al inicio de cada descripción, se indican los objetivos propuestos. El equipo de trabajo deberá reflexionar sobre cuáles ejercicios son más adecuados para cada grupo de hombres que participará en las actividades.

Para trabajar más en profundidad las diferencias entre sexo y género, resulta pertinente el ejercicio “Poniendo en juego el sexo y el género” incluido en el cuadernillo Con otros ojos de esta colección. Allí también hay prácticas grupales para trabajar los estereotipos, identidades y roles de género; el diálogo entre hombres y mujeres; imágenes y modelos de género que proponen los medios de comunicación; las relaciones de género en nuestros grupos y organizaciones. Disponible en versión digital en es.scribd.com/doc/46328745/Genero-01-Web

Fuente: Adaptación del ejercicio incluido en CulturaSalud/EME, *Hombres jóvenes por el fin de la violencia. Manual para facilitadores y facilitadoras*, Santiago de Chile, CulturaSalud/EME, 2010.

La vida dentro de una caja: *los hombres deben (...) las mujeres deben (...)*

Objetivo: → Comprender las diferencias entre sexo y género
→ Discutir sobre estereotipos y expectativas de género, y observar cómo limitan la vida de hombres y mujeres.

Cantidad de participantes: De 10 a 20.

Este ejercicio puede realizarse tanto en grupo de hombres como en grupos mixtos.

Materiales: Rotafolio o papeles afiche, marcadores, tarjetas, cinta adhesiva.

Desarrollo de la actividad:

40 **1.** Proponer a los participantes que formen parejas y entregar tres tarjetas de un color y tres tarjetas blancas a cada pareja. En cada tarjeta de color, deberán escribir una actividad, cualidad, característica o comportamiento tradicionalmente atribuidos a los hombres. Y en cada tarjeta blanca escribirán una actividad, cualidad, característica o comportamiento tradicionalmente atribuidos a las mujeres. El facilitador puede dar algunos ejemplos en voz alta para agilizar la tarea.

2. Reunir al grupo en plenario. Sobre un rotafolio o pizarrón, trazar dos columnas y escribir, en la parte superior, “hombre” en una, y “mujer” en la otra. Pedir que las duplas peguen sus tarjetas en la columna correspondiente. El facilitador ayuda al grupo a revisar la lista preguntando si sería posible para los hombres tener las características y los comportamientos atribuidos a las mujeres, puesto que pocas o ninguna de las cualidades son biológicamente determinadas. En este punto, el facilitador puede introducir la distinción entre sexo biológico y construcción social del género.

3. Dibujar en un rotafolio una caja al lado de cada columna, una para las mujeres y otra para los hombres.

Explicar que las cajas representan los espacios en que hombres por un lado y mujeres por el otro son tradicionalmente estimulados y presionados a vivir.

4. Reflexionar sobre las mujeres que salen de la caja proponiéndole al grupo responder las siguientes preguntas.

¿Cuántas mujeres conocen que han “salido de sus cajas”, es decir, mujeres que no encajan con los atributos de la lista de mujeres? ¿Qué llevó a esas mujeres a cambiar?

¿Cómo se beneficiaron esas mujeres al evadirse de sus cajas? ¿Cuáles fueron los obstáculos que encontraron para hacerlo?

¿Cómo son vistas las mujeres jóvenes que no se adaptan a la caja de mujeres? ¿Existen hoy presiones para que las mujeres vivan de acuerdo con el contenido de su caja?

5. Reflexionar sobre los hombres que salen de la caja proponiéndole al grupo responder las siguientes preguntas.

¿Cuántos hombres que conocen viven de acuerdo con todos los contenidos de la caja? ¿Qué sucede con los hombres que intentan adaptarse al máximo a estas cajas? (Con esta pregunta se pretende que los participantes observen la existencia de un sistema de recompensas y castigos para que

los hombres se mantengan en sus cajas. Un ejemplo de ello es la exaltación de la virilidad que se da entre los hombres, elemento altamente valorado pero que, al mismo tiempo, los hace más vulnerables frente a la violencia.) ¿De

qué manera se les llama la atención a los hombres que no se adaptan a su caja? ¿Existen hoy presiones para que los hombres vivan de acuerdo con los contenidos de su caja?

6. Concluir esta actividad estimulando la reflexión en torno a cómo hombres y mujeres pueden beneficiarse si deciden vivir libres de las imposiciones de las cajas.

¿Qué opciones existen a disposición? ¿Qué se puede hacer para escapar de las cajas?

Sugerencias para la coordinación:

→ Es conveniente leer detenidamente los capítulos de este cuadernillo y ampliar la información a través de los materiales sugeridos en las secciones “*Quiero saber más...*”.

→ Es importante que el facilitador introduzca preguntas y comentarios que ayuden al grupo a comprender el concepto de género y cómo las expectativas culturales sobre hombres y mujeres limitan sus elecciones y opciones en la vida.

Fuente: Adaptación del ejercicio incluido en Eleonor Faur, *Masculinidades y desarrollo social*, Bogotá, Unicef / Arango Editores, 2004.

Típicamente masculino

- Objetivo:**
1. Reflexionar sobre la existencia de actividades y escenarios tradicionalmente considerados masculinos o femeninos.
 2. Identificar diferencias entre el imaginario social respecto de estas actividades y su ejercitación real en la vida de un grupo social.
 3. Reconocer el vínculo existente entre dicho imaginario y las relaciones de género.
 4. Introducir conceptos de masculinidades y relaciones de género.

Cantidad de participantes:

De 10 a 15 personas.

Materiales: Rotafolio o papeles afiche, marcadores, tarjetas, cinta adhesiva.

Desarrollo de la actividad:

1. Invitar a los participantes a responder estas cuatro consignas:
 - a. *Identificar algo típicamente masculino que le guste hacer.*
 - b. *Identificar algo típicamente masculino que no le guste hacer.*
 - c. *Identificar algo típicamente femenino que le gusta hacer y hace.*
 - d. *Identificar algo típicamente femenino que le gustaría hacer pero no hace.*
2. En pequeños grupos de tres o cuatro personas, los participantes comentan sus respuestas y las escriben en tarjetas. Es importante mencionar las reglas básicas para la escritura en tarjetas:
 - a) usar letra de imprenta grande y clara; b) cada respuesta debe expresarse en una tarjeta diferente;
 - c) deben escribirse exclusivamente las palabras clave que sinteticen la idea;
 - d) no excederse de seis o siete palabras y de tres renglones por tarjeta.

3. Los grupos presentan sus respuestas pegándolas en los papeles afiche que estarán preparados con los titulares de cada una de las preguntas.

4. El facilitador, en conversación con el grupo, forma nubes temáticas en los afiches.

5. En reunión plenaria, se comentan las conclusiones del ejercicio a partir de las reflexiones del grupo.

Sugerencias para la coordinación:

En plenaria, puede orientarse la discusión en relación a cuatro preguntas:

- ¿Qué les sugiere esta información?
- ¿Pueden identificarse ámbitos privilegiados para unos y otros a partir de la división de las actividades?
- ¿Hay actividades más o menos importantes según las realicen uno u otro sexo?
- ¿Cómo han afectado estas diferencias los derechos de hombres y mujeres?

Otra opción para trabajar este tema es pedirles a los participantes que se pongan en ronda. La actividad se inicia cuando uno de ellos toma una pelota (o cualquier otro objeto); luego, el coordinador le pide que se la entregue a otro participante y que mencione en voz alta un objeto masculino. Quien recibe la pelota deberá continuar la ronda entregándosela al próximo participante y mencionando un objeto femenino. Este ejercicio se repetirá que toda la ronda haya participado. El coordinador irá anotando en un papel afiche los objetos masculinos y femeninos nombrados.

Al final, en plenario se analizarán los objetos, reflexionando sobre cómo muchos de ellos son considerados femeninos o masculinos de acuerdo con los mandatos de la socialización de género.

Fuente: Adaptación de ejercicio incluido en Cantera, *El significado de ser hombre. Propuesta metodológica para el trabajo de género con hombres*, Managua, Cantera, 1998.

Nos enseñan a ser hombres

Objetivo:

Reflexionar, a partir de las propias vivencias, sobre los mecanismos que utiliza la sociedad para socializarnos.

Cantidad de participantes: De 10 a 20 personas

Materiales: Papeles afiche, marcadores, cinta adhesiva.

Desarrollo de la actividad:

1. Conformar tres grupos de un máximo de seis hombres cada uno. Se le pide a cada grupo, por separado, que en un papel afiche anote las reflexiones grupales que, a partir de las experiencias personales, generan las siguientes preguntas. Cada grupo tiene una pregunta distinta.

> ¿Qué actitudes, valores u otros rasgos personales recuerdan de su papá, sus abuelos y otros familiares y amigos hombres que hayan influido en su formación?

> ¿Qué actitudes eran premiadas y cuáles castigadas cuando eran niños y jóvenes?

> ¿Cómo les decían desde la religión, la escuela, la familia, los amigos, la publicidad que debían ser los hombres?

2. Cada grupo expone sus conclusiones en plenario.

3. Se concede un momento para aclaraciones y para añadir otros elementos que se les ocurran a los participantes y que no hubieran salido en el trabajo en los grupos.

4. Al finalizar las exposiciones, se abre el debate general y se enfoca la discusión en los puntos de interés que resulten semejantes y diferentes entre los grupos y las experiencias personales.

Sugerencias para la coordinación:

El aspecto central en esta actividad es el análisis de la socialización masculina. Es de mucha utilidad incorporar a la discusión en plenaria las diferencias entre sexo y género, la formación de la identidad masculina y las diferencias entre los individuos hombres. Uno de los aportes que puede resultar más valioso es evidenciar las diferencias, cada vez más abismales, entre el “deber ser” de los hombres (fuerte, audaz, valiente) y las dificultades para que estos se ajusten a ese modelo. Igualmente, es muy útil propiciar la discusión en torno a las siguientes preguntas:

¿Cómo nos sentimos al recordar nuestra vida pasada? (Actitudes, valores de nuestros padres, los premios, castigos, etc.) ¿Qué le pasa a uno si quiere ser o actuar de forma distinta de la establecida?

Fuente: Adaptación del ejercicio creado por Gustavo Briceño y Edgar Chacón. Cuadernillo "El género también es cosa de hombres" editado por la Instancia de Facilitación Nacional Costa Rica de Proyecto "Hacia la Equidad". Disponible en: <http://generoyambiente.org/arcangel2/documentos/161.pdf>

La red de compromisos

Objetivo:

Identificar y analizar los diversos mandatos, compromisos y roles que atendemos en nuestra vida cotidiana, así como sus consecuencias, costos y beneficios.

Materiales:

Hojas de papel, papeles afiche, marcadores de cinco colores diferentes (rojo, azul, amarillo, naranja, verde) y cinta adhesiva.

Desarrollo de la actividad:

- 1.** A cada participante se le entrega una hoja de papel, un papel afiche y tres marcadores de colores diferentes y se le pide que piense en todas las actividades que realiza en la actualidad, sea por placer, por compromiso, por obligación, por necesidad. Deben escribir todas estas actividades o actitudes en las hojas de papel y luego clasificarlas en tres categorías:
- Las cosas que no estoy dispuesto a dejar de hacer (porque me convienen, me gustan, me sirven). Se le asigna el color verde.
 - Las cosas que estoy dispuesto a dejar de hacer (porque no me convienen, no me gustan, no me sirven). Se le asigna el color azul.
 - Lo que estoy dispuesto a recibir. Se le asigna el color amarillo
 - Lo que no quiero recibir. Se le asigna el color naranja.
- le asigna el color rojo.

2. En el papel afiche, cada participante debe dibujar una red en forma de telaraña, y escribir una actividad en cada "hilo" de la telaraña con su color asignado. Se expone en la plenaria cada justificación. La idea es visualizar todas las actividades que realizan de tal manera que ayude a identificar roles y mandatos, y qué aspectos están dispuestos a recibir o compartir y cuáles no.

3. El facilitador realiza una reflexión final, abriendo la participación al grupo.

Sugerencias para la coordinación:

Este ejercicio se concentra en el análisis de los roles y mandatos sociales masculinos.

Al igual que en muchos ejercicios anteriormente descritos, exige la reflexión sobre el conocimiento propio, las necesidades e intereses de los hombres y su contraposición con los valores patriarcales.

Igualmente, puede dar insumos acerca de la masculinidad como factor de riesgo

Fuente: Adaptación del ejercicio incluido en Campos Guadamuz, *Así aprendimos a ser hombres*, San José (Costa Rica), Oficina de Seguimiento y Asesoría de Proyectos OSA S.C., 2007.

La silueta

Objetivo:

Ayudar a que los hombres puedan identificar los mandatos de la masculinidad en la sociedad en que viven, así como las prohibiciones sociales que les son impuestas.

Cantidad de participantes: 15 a 20 personas

Materiales: Papeles afiche, marcadores.

Desarrollo de la actividad:

1. Se forman grupos de cinco hombres. Cada grupo va a dibujar la silueta de un hombre sobre los papeles afiche. Es importante que sea la silueta de algún compañero del grupo, el cual debe acostarse sobre los papeles para que su silueta sea dibujada.
2. Una vez que se ha hecho el dibujo, dentro de la silueta cada hombre va a escribir aquellas características (ideas, conductas) que según la sociedad debe tener un hombre. Y fuera de la silueta van a anotar las características (pensamientos, acciones) que según la sociedad un hombre no debe tener o manifestar. Luego, todas las siluetas se colocan en la pared y cada grupo lee lo que escribió.

Sugerencias para la coordinación:

- › Este ejercicio puede tener una variante: solicitar a cada grupo que también dibujen la silueta de una mujer y hagan el mismo procedimiento. Así se facilita comparar las formas de socialización y los estereotipos para cada género.
- › Es muy importante que el facilitador oriente la discusión para que los participantes puedan identificar los mandatos de la masculinidad en la sociedad en que viven, así como las prohibiciones sociales que les son impuestas.
- › Como facilitador, intente que todos los hombres participen y anoten palabras dentro y fuera de las siluetas.

Fuente: Adaptación del ejercicio incluido en Cultura Salud 2010, *Hombres jóvenes por el fin de la violencia. Manual para facilitadores y facilitadoras*, Santiago de Chile, CulturaSalud/EME, 2010.

La lotería de la vida

Objetivo: Promover la reflexión sobre la importancia del autocuidado en la vida de los hombres, evidenciando la idea de que reproducir un modelo machista puede generar consecuencias indeseables no sólo para las mujeres sino también para los hombres.

Cantidad de participantes: 15 a 20 personas

Materiales: rotafolio o pizarrón, marcadores, hojas de “*La lotería de la vida*”, lapiceras o marcadores.

Desarrollo de la actividad:

1. Dividir a los participantes en grupos de tres o cuatro miembros. Entregar una copia de la hoja de apoyo “*La lotería de la vida*” a cada grupo o copiar las preguntas en un pizarrón. El facilitador presenta la hoja de apoyo a los participantes, informando que existen cuatro columnas: hombres, mujeres y ambos por igual, no sabemos. Cada grupo deberá responder todas las preguntas que ahí aparecen, marcando con una X las respuestas que consideren correctas.
2. El facilitador reproduce en el rotafolio o pizarrón la tabla que aparece en la hoja de apoyo, pide a los grupos que lean sus respuestas y las va anotando en el rotafolio o pizarrón. El facilitador puede pedir que los participantes profundicen en sus respuestas, solicitando que los grupos las justifiquen.
3. Al final, el facilitador marca en frente a todo el grupo con una gran “X” las respuestas correctas (todas las respuestas correctas corresponden a la columna de hombres) y abre la discusión con las siguientes preguntas:
 - ¿Ustedes conocían de esta información?
 - ¿Por qué creen que esto sucede?
 - ¿Creen que es posible evitarlo?
 - ¿Qué consecuencias pueden tener estos comportamientos autodestructivos para el bienestar, la seguridad, la salud de la familia y de las personas que conviven (amigos, parejas, hijos, familiares) con esos hombres?
 - Si los hombres se cuidaran más, ¿esas realidades aún serían así?

Sugerencias para la coordinación:

- Ordenar el debate de tal forma que queden expresadas las opiniones de todos los participantes.
- Estimular a los participantes a relacionar la reflexión con sus experiencias cotidianas.
 - Tener en cuenta las siguientes ideas fuerza:
 - El cuidado de la salud es visto muchas veces como responsabilidad de las mujeres.
 - Diversos estudios y datos confirman que los hombres suelen cuidar poco su salud, y que además afectan la salud de los demás con sus conductas descuidadas o arriesgadas.
- Los hombres machistas actúan más arriesgadamente, cuidan menos de su salud, transgreden más los derechos y salud de otras personas, por ejemplo, usando la violencia.
- Es muy importante que los hombres cuiden su salud física y mental.
- ➔ Cierre la discusión recordando que la mayoría de las causas de muerte en hombres están asociadas al estilo de vida autodestructivo que muchos reproducen, y que el cuidado de la salud y las medidas preventivas son los dos principales caminos para cambiar esta realidad.

Hoja de apoyo “La lotería de la vida”

	HOMBRES	MUJERES	AMBOS POR IGUAL	NO SABEMOS
¿Quiénes viven menos?				
¿Quiénes mueren más por asesinatos?				
¿Quiénes mueren más en accidentes de tránsito?				
¿Quiénes mueren más por suicidios?				
¿Quiénes cometen más homicidios?				
¿Quiénes cometen más robos?				
¿Quiénes mueren más por accidentes de trabajo?				
¿Quiénes sufren más infartos?				
¿Quiénes consumen más alcohol y drogas?				
¿Quiénes participan más de peleas callejeras?				

Fuente: Adaptación del ejercicio incluido en Cultura Salud 2010, *Hombres jóvenes por el fin de la violencia. Manual para facilitadores y facilitadoras*, Santiago de Chile, CulturaSalud/EME, 2010.

Collage de la violencia

Objetivo:

Que los participantes identifiquen las formas de violencia que ejercen o que otros ejercen sobre ellos.

Cantidad de participantes: 15 a 20 personas

Materiales: Cuatro cartulinas o papeles afiche, cinta adhesiva, marcadores.

Desarrollo de la actividad:

1. El facilitador debe colocar cuatro cartulinas en los muros o en lugares visibles de la sala, cada una con uno de los siguientes títulos:

- Violencias que he recibido.
- Violencias que he practicado.
- ¿Cómo me he sentido cuando he recibido violencia?
- ¿Cómo me he sentido cuando he practicado violencia?

2. Explicar que el propósito de la actividad es que los participantes hablen tanto de la violencia ejercida por ellos como de aquella que es practicada contra ellos, y que la idea es que conversen sobre sus sentimientos en esas situaciones. Entregar a cada participante cuatro hojas de papel tamaño carta. Pedirle a cada uno que copie los cuatro títulos expuestos, uno por hoja, y que escriba en cada una alguna experiencia o sentimiento según corresponda. No es necesario escribir con mucho detalle, basta con una idea o frase. Otorgar diez minutos para esta actividad. Aclarar que lo anotado será luego compartido con todo el grupo.

3. Una vez que hayan escrito las respuestas, los participantes pegarán sus respuestas en la cartulina correspondiente y, por turno, las leerán en voz alta a todo el grupo.

4. Después de que cada participante haya colocado sus respuestas, se inicia la discusión a partir de las siguientes preguntas:

- › ¿Cuáles son las violencias más frecuentes que aparecen en las respuestas?
- › ¿Cómo nos sentimos cuando hemos sido víctimas de alguna violencia?
- › ¿Conversaron con alguien (familiar, amigo, amiga, compañeros de trabajo) tras haber recibido algún tipo de agresión o violencia?
- › ¿Qué huellas o marcas (físicas y psicológicas) pueden quedar en una persona que ha sufrido violencia?
- › Una persona que ha sido objeto de violencia, ¿estará más predispuesta a usar violencia? ¿Cómo podemos interrumpir este ciclo de violencia?
- › ¿Qué nos ayudaría a ponernos “en los zapatos” de quien sufre o ha sufrido alguna violencia?
- › ¿Tenemos conciencia del daño que produce la violencia en la vida de las personas?

Sugerencias para la coordinación:

- › Procurar que todos participen, pero no forzar a nadie que no quiera hacerlo. Estos temas pueden movilizar situaciones dolorosas o traumáticas.
- › Al cerrar la conversación es muy importante reconocer la confianza que el grupo ha tenido en compartir estas experiencias. Se recomienda también recordar que todo lo conversado dentro del grupo es confidencial, por ende, no se debe hablar fuera del grupo de la experiencia que otro compañero haya compartido en la sesión.

Bibliografía

- Antolín, Luisa (2003): *La mitad invisible. Género en la educación para el desarrollo*. ACSUR- Las Segovias, Madrid. Buenos Aires.
- Bianco, Reginaldo (1998): *Do «Último tango» a «Julieta e Romeu»*, en *Homens e masculinidades*, San Pablo, ECOS/ Editora 34.
- Campos Guadamuz, Álvaro (2007): *Así aprendimos a ser hombres*, San José (Costa Rica), Oficina de Seguimiento y Asesoría de Proyectos OSA S.C.
- Campos Guadamuz, Álvaro (2007): *Hombres trabajando con hombres*, San José, Costa Rica: Oficina de Seguimiento y Asesoría de Proyectos OSA S.C.
- Cantera (1998), *El significado de ser hombre. Propuesta metodológica para el trabajo de género con hombres*, Managua, Cantera.
- CulturaSalud (2010), *Hombres jóvenes por el fin de la violencia. Manual para facilitadores y facilitadoras*, Santiago de Chile, CulturaSalud/EME.
- Faur, Eleonor (2004): *Masculinidades y desarrollo social*, Bogotá, Unicef/Arango Editores.
- Gilmore, David (1994): *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*, Barcelona, Paidós.
- Observatorio de Femicidios en Argentina de la Asociación Civil Adriana Marisel Zambrano (2010), Informe de Investigación de Femicidios en Argentina 2010, Buenos Aires. Disponible en: http://www.lacasadencuentro.org/descargas/informe_de_femicidios_en_argentinaa_anio_2010.pdf
- Organización Mundial de la Salud (2005): Estudio multi-país de la OMS sobre salud de la mujer y violencia doméstica, Ginebra, OMS. Disponible en: http://whqlibdoc.who.int/publications/2005/924359351X_spa.pdf
- Wainerman, Catalina (2007): "Mujeres que trabajan. Hechos e ideas", en *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX, tomo II*, Susana Torrado (comp.), Serie de Estudios del Bicentenario, Buenos Aires, Secretaría de Cultura de la Nación / Edhasa.

Recursos en la Web

Aquí les ofrecemos algunos recursos y sitios web disponibles en Internet para que puedan profundizar los temas abordados en este Cuadernillo

Masculinidades y equidad de género

➤ Sección de Masculinidades del Área de Práctica de Género para América Latina (PNUD):

www.americalatinagenera.org/es/index.php?option=com_content&view=article&id=1154&Itemid=322

➤ Área temática de Género del PNUD Argentina

www.undp.org.ar/programa/Proyectos/genero.html

➤ Centro de Estudios sobre Género y Masculinidades

www.masculinidadesygenero.org/index.html

➤ EME – Masculinidades y Equidad de Género

www.eme.cl

➤ Alianza MenEngage

www.engagingmen.net

➤ Escuela Equinoccio. Programa de Masculinidades

www.escuelaequinoccio.org

➤ Hombres por la Equidad

www.hombresporlaequidad.org.mx

➤ Varones por la Equidad - Argentina

varonesporlaequidad.blogspot.com

➤ CulturaSalud

www.culturasalud.cl

➤ Colectivo Varones Antipatriarcales

colectivovaronesantipatriarcales.blogspot.com

Nuevas paternidades / Sexualidad

➤ Promundo

www.promundo.org.br

➤ Instituto PAPAÍ

www.papai.org.br

Violencia de género

➤ Campaña del Secretario General de las Naciones Unidas

“Únete para poner fin a la violencia contra las mujeres”

www.un.org/es/women/endviolence

➤ Campaña del Lazo Blanco

www.lazoblanco.org

➤ Observatorio Nacional de Violencia contra las Mujeres

Consejo Nacional de las Mujeres

www.cnm.gov.ar/ovcm



Trama
LAZOS PARA EL DESARROLLO



Dirección:

Benito Perez Galdos 353 Plso 2 Dpto. B6

Mail:

trama2006@gmail.com

Paginas Web:

www.trama.org.ar

www.nuevagramas.com.ar

Blog:

www.tramapicodelora.blogspot.com



CAMPAÑA DEL
LAZO BLANCO
Argentina / Uruguay
www.lazoblanco.org

Mail:

info@lazoblanco.org

Paginas Web:

<http://www.lazoblanco.org>



*Al servicio
de las personas
y las naciones*

Dirección:

Esmeralda 130, piso 13.

C1035ABD - CABA

Mail:

registry.ar@undp.org

Página web:

www.pnud.org.ar

La serie Pico de Lora es el resultado del acompañamiento y asistencia técnica a experiencias diversas, con la finalidad de fortalecer su gestión y el impacto de sus acciones, en especial, de comunicación.

Estas vivencias junto a las organizaciones nos permitieron vislumbrar un primer mapeo de necesidades, recursos y capacidades de gestión y comunicación, sobre el cual trazamos los ejes de los cuadernillos que integran esta serie.

“Pico de Lora” fue pensada como una caja de herramientas para fortalecer el trabajo de organizaciones sociales, particularmente aquellas que trabajan con mujeres y jóvenes en situación de vulnerabilidad.

Esperamos que sea un aporte significativo para líderes, dirigentes y referentes comprometidos/as con la equidad de género, el protagonismo juvenil y los derechos humanos.



Al servicio
de las personas
y las naciones